

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: ¡Alabada sea tu fidelidad! –
una canción matutina
(12 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Lamentaciones 3:22,23

“Alabada sea tu fidelidad que cada mañana nuevamente nos envuelve en el manto de tu amor; que cada noche de nuevo, cuando pesan los párpados, llena de paz el corazón débil”.

Un nuevo día está delante de nosotros. Probablemente sus horas se llenarán con procesos y tareas conocidas, como también con repetidos problemas. Pero algo hay desde el comienzo del día totalmente nuevo para nosotros: la gracia de Dios y su misericordia. Jeremías describe este regalo de Dios como expresión de su gran fidelidad. Ayer e incontables días anteriores dependíamos de la fidelidad de Dios – y junto con nosotros muchas personas en todo el mundo. Pero la fidelidad de Dios no se ha “gastado” o “debilitado”. Ella no se agota, sino que cada día es nueva. La fidelidad es parte de la manera de ser de Dios: “Mas tú, Señor, Dios misericordioso y clemente, lento para la ira, y grande en misericordia y verdad” (Sal. 86:15; comp. Éx. 34:6; Dt. 32:4).

El cantautor Gerhard Fritzsche (1911-1944) quería testificar de esta fidelidad de Dios experimentada en las muchas exigencias de su vida. Él trabajaba en el telar, en la fabricación de medias. Más tarde debería encargarse de la empresa de su padre en Dittmannsdorf en la región de los Montes Metálicos.

Pero después de haberse entregado a Cristo, por el testimonio de algunos creyentes, sabía que Dios lo llamaba para servir a tiempo completo a jóvenes. El canto común ocupó un lugar importante. Su deseo era escribir canciones que grabaran y profundizaran la Palabra de Dios. El cántico citado arriba nació en 1938 en un período de difíciles enfrentamientos con el terror nazi en la lucha por un trabajo juvenil misionero. Independientemente de las circunstancias externas, Gerhard Fritzsche confiaba en la fidelidad de Dios (lea Sal. 57:2,3; Pr. 3:3a; 2.Ts. 3:3). Su canción quiere alentarnos también y nos acompañará en los días próximos.



Día 2

Deuteronomio 33:3a; Juan 16:27

“Alabada sea tu fidelidad que cada mañana nuevamente nos envuelve en el manto de tu amor”;

Dios es amor en persona (1.Jn. 4:8b). Esto no es un mensaje abstracto. La Biblia nos testifica que Dios nos ama de todo corazón (lea Jer. 31:3; 1.Jn. 4:16). Él muestra su amor en su amado Hijo Jesucristo, quién entregó su vida por nosotros (lea Jn. 3:16; Ro. 5:8; Ef. 2:4-7).

Para ilustrar este amor salvador y protector, el cantautor utiliza el concepto del “manto”. Nosotros usamos el manto como abrigo (tapado), para protegernos del viento, frío o de la humedad. En los tiempos bíblicos el manto tenía aún mayor significado. Era inseparable de su dueño, que no sólo lo llevaba de día, sino que también lo necesitaba para acampar durante la noche. Un manto era considerado como una posesión inalienable, que sólo podía ser empeñado hasta la noche (Éx. 22:26).

Esta estrecha relación entre el dueño y el manto se expresa en la Biblia en impresionantes actos significativos. Así, Elías transmitió su mandato profético a Eliseo, echándole su abrigo sobre él (1.R. 19:19). Por medio del profeta Ezequiel Dios declaró a su pueblo: “Tiempo después pasé de nuevo junto a ti, y te miré. Estabas en la edad del amor. Extendí entonces mi manto sobre ti, y cubrí tu desnudez. Me comprometí e hice alianza contigo, y fuiste mía. Lo afirma el Señor omnipotente” (Ez. 16:8 NVI).

Por lo tanto, cuando estamos envueltos en el amor de Dios como en un manto, es más que una imagen de seguridad y calidez. El manto también representa la posesión de Dios sobre nosotros. Significa: tú eres mío; estás conmigo. Estás bajo mi cuidado y bajo mi mandato (lea Is. 43:1-4a; Jn. 10:27,28; Ef. 1:14).



DÍA 3

LUCAS 24:17-36

*“Alabada sea tu fidelidad ...
que cada noche de nuevo, cuando pesan los párpados,
llena de paz el corazón débil”*

Aún después de tres días del acontecimiento inconcebible en el Gólgota, estos discípulos de Emaus estaban profundamente conmovidos y confundidos. Muy atentos escuchaban las explicaciones del extranjero, al que invitaron a su casa a la noche. Era el mismo Señor Resucitado, el que dio fin a su aflicción interna. Él les abrió las Escrituras, el corazón y los ojos. De la misma manera los discípulos en Jerusalén necesitaban un encuentro con Jesús, sus palabras y su consuelo: “¡paz a vosotros!”.

En nuestra vida cotidiana por lo general no hacen falta grandes acontecimientos para quitarnos la tranquilidad. Ya pequeños contratiempos u obstáculos son suficientes, para destruir nuestra paz. Gerhard Fritzsche denomina nuestro corazón “débil”. Muy fácilmente se desalienta (Is. 35:4a), en el sentido espiritual muchas veces se pone terco y se aleja de Dios (Jer. 17:9; Is. 29:13) Nosotros necesitamos al Señor Crucificado y Resucitado. “Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros sanados” (Is. 53:5; comp. Ef. 2:14a; Fil. 4:7). A más tardar en la noche puedo dejar delante de Jesús aquello que me inquieta y me separa de Él.

También en malentendidos, en tensiones y en épocas de inseguridad nos sentimos intranquilos e impotentes, no podemos ayudarnos a nosotros mismos. Pablo hace recordar que como hijos de Dios tenemos al Espíritu Santo en nosotros y que una parte de Su fruto es la paz (Gá. 5:22).

Dios es fiel. Él nos quiere otorgar su paz, tanto a la noche como a la mañana. “Y el mismo Señor de paz os dé siempre paz en toda manera. El Señor sea con todos vosotros” (2.Ts. 3:16).



Día 4

Salmo 34:1; 103:1,2

“Queremos a tu nombre en el corazón quieto y fino cantando alabanzas y también en alta voz ante todo el mundo; nunca nos has olvidado, nos regalas dones desmesurados, día a día tu mano nos sostiene”.

David conscientemente había tomado una decisión: “Bendeciré al Señor (Yahveh) en todo tiempo” (NVI). Con el nombre “Yahveh” se reveló el Dios Todopoderoso como el “Aquí estoy”, el que era y es y siempre será. Su alianza con Israel abarcaba la promesa de “estar” con su pueblo de una manera muy especial (Lv. 26:9) Este mismo Dios también está por nosotros y nos otorga en el nuevo pacto por medio de Jesús una bendición completa (lea Ef. 1:3-6).

El cantautor se hace el portavoz para todos los que como David se asombran por la inmensa bondad de Dios y que están decididos de honrar su maravilloso nombre. En primer lugar habla de alabarlo en silencio en el corazón. Al hacerlo, nos llama la atención sobre un orden importante. Se trata siempre primero acerca de nuestra relación personal con el Señor. Un salmista lo expresa de la siguiente manera: “Sean, pues, aceptables ante ti mis palabras y mis pensamientos, oh Señor, roca mía y redentor mío” (Sal. 19:14 NVI).

El gozo por Dios es entonces también una fuerza que se expande hacia afuera (lea Mt. 12:34b). Cuando Jesús entró en Jerusalén, sus amigos no se podían callar: “Cuando llegaban ya cerca de la bajada del monte de los Olivos, toda la multitud de los discípulos, gozándose, comenzaron a alabar a Dios a grandes voces por todas las maravillas que habían visto” (Lc. 19:37; lea también los versículos 38-40; 17:15,16a). Así la alabanza pública también es una posibilidad, para que hombres escuchen de Dios y se den cuenta de que Él debe ser alabado.

En el encierro por “corona”, algunos cristianos han utilizado el canto desde sus balcones para dar un testimonio alentador. Pidamos a Jesús buenas ideas que podamos poner en práctica en nuestro entorno.



Día 5

Isaías 49:14,15

“... nunca nos has olvidado, nos regalas dones desmesurados, ...”

La declaración “nunca nos has olvidado” o “Dios no se olvida de mí”, no sale de nuestros labios en todos los tiempos con la misma certeza. David acosaba a Dios con la pregunta: “¿Hasta cuándo, Señor, me seguirás olvidando?” (Sal. 13:1 NVI; comp. Sal. 42:9). ¿Acaso usted también tiene en este tiempo esa impresión, porque las circunstancias aprueban esta percepción?

David hizo lo correcto de exponer delante de Dios su impresión subjetiva, su temor y su queja. Por la oración se le abrió una puerta que le daba una clara visión de la fidelidad de Dios. Así David pudo tener nueva esperanza y contar con la ayuda de Dios (lea Sal. 13:5; 42:11-43:5).

Dios cumple su promesa la que había dado a su pueblo por medio de Moisés: “Porque el Señor tu Dios es un Dios compasivo, que no te abandonará ni te destruirá, ni se olvidará del pacto que mediante juramento hizo con tus antepasados” (Dt. 4:31 NVI). Jesús pone delante de nuestros ojos a su Padre celestial, que incluso tiene cuidado de los gorriones y conoce la cantidad de nuestros cabellos. ¿Acaso se olvidará de sus hijos? ¡No, nunca, pues Él piensa en nosotros y nos bendice! (Lea Lc. 12:6,7; Sal. 115:12,13.)

Dios es un Padre que cuida de nosotros y continuamente nos da de sus riquezas. Antes de que el cantautor mencione ejemplos concretos, resume la generosidad de Dios señalando “dones desmesurados”. Estaríamos sobre exigidos, si quisiéramos contar todos los regalos externos, por los cuales vivimos día a día, por los que podemos pensar, hablar y actuar. No se pueden “medir” los dones de Dios porque no solamente abarcan la vida terrenal, sino también se extienden hasta la eternidad. “La dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Ro. 6:23b; comp. 1.P.1:3-5). Por eso Jesús es el mayor don de Dios, su “don inefable” (lea 2.Co. 9:15).



Día 6

Salmo 18:35; 63:8

“...nunca nos has olvidado, nos regalas dones desmesurados, día a día tu mano nos sostiene”.

La mano de Dios se menciona a menudo en la Biblia con diferentes significados. Así es un cuadro impresionante

- *por el poder creativo de Dios.* Aunque el salmista sabe que el mundo fue creado por la palabra de Dios (Gn. 1:1,3), menciona el acontecimiento de Gn. 2:7 y dice: “Tu mano me hizo” (Sal. 119:73a; comp. Is. 45:12).

- *por el gobierno victorioso de Dios.* Especialmente la mano derecha señala fuerza y poder: “Tuyo es el brazo potente; fuerte es tu mano, exaltada tu diestra” (Sal. 89:13; comp. 118:16).

- *por los actos de juicio de Dios.* Dios castiga, cuando retira su mano o la dirige en contra de personas o pueblos: “volveré mi mano contra ti” (Is. 1:25a; comp. Am.1:8).

- *por la cercanía ayudadora de Dios.* Los creyentes pueden experimentar que Dios interviene a favor de ellos, y mueve lo inesperado: “La mano de nuestro Dios es para bien sobre todos los que le buscan” (Esd. 8:22b; comp. Neh. 2:8b).

- *por Dios como seguro lugar de refugio.* En la mano de Dios estamos amparados en la muerte y en toda la eternidad: “Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: ¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!” (Lc. 23:46a; comp. Jn. 10:28).

¡Día a día – sin interrupción – nos sostiene la mano de Dios! A esto se aferró el cantautor aún en épocas de creciente aflicción. Gerhard Fritzsche fue llamado para el servicio militar. Tres años más tarde escribió desde el hospital militar una corta canción que rápidamente se difundió: “Todo es vanidad, pero tú permaneces siempre y aquel al que inscribes en el libro de la vida”.

En el “libro de la vida” está inscripto cada uno que confió en Jesús (Lc. 10:20b; Fil. 4:3b; 1.Jn.5:11-13). Esta inscripción está bajo la protección celestial de datos personales. Por eso podemos decir confiadamente: “En tu mano están mis tiempos” (lea Sal. 31:14,15).

Día 7

Filipenses 4:6,7

“Tú nos das ropa y pan, además el descanso por la noche y por la mañana pones sobre cada techo, la luz del día, la brillante, y con la ola de luz dorada, te llevas lo que nos hace mal”.

En la tercera estrofa el cantautor enumera ejemplos concretos que él incluye entre los “dones desmesurados”. Primero menciona la ropa, el pan y el descanso nocturno – un trío importante. La ropa, la alimentación y el sueño son necesidades básicas del ser humano. Por eso se teme su carencia. Especialmente la preocupación por el mantenimiento puede paralizar el aliento de vida por el día de mañana.

Jesús muestra para sus discípulos un camino que dirige sus pensamientos hacia Dios. Él los anima a pedir al Padre celestial por sus necesidades diarias: “¡Padre nuestro que estás en los cielos! ... el pan nuestro de cada día, dánoslo hoy” (Mt. 6:9a,11). La preocupación por el futuro la deben poner en Su mano y con esto soltarla: “No os afanéis, pues, diciendo: ¿qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas” (Mt. 6:31,32).

Y ¿qué hay del descanso nocturno y del sueño? Dios, nuestro Creador, ha establecido que exista el cambio de día y de noche, trabajo y descanso (Sal. 74:16). El sueño, sin embargo, puede faltar por diferentes motivos.

Cuando David estuvo en el desierto, porque temía por su vida, él oraba: “Cuando me acuerde de ti en mi lecho, cuando medite en ti en las vigilias de la noche. Porque has sido mi socorro, y así en la sombra de tus alas me regocijaré” (Sal. 63:6,7). Así, a pesar de todo, él encontró descanso en la noche, pues “no se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel” (Sal. 121:4).



Día 8

Jeremías 31:35

*“...y por la mañana pones sobre cada techo,
la luz del día, la brillante”, ...*

Hay noches que parecen interminables. Entonces añoramos la luz del nuevo día. Ya el primer momento del amanecer nos consuela. Parece ser el anticipo de la plena luz del sol, que seguramente seguirá.

Todavía está vigente la promesa de Dios: “Mientras la tierra permanezca, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche” (Gn. 8:22). Dios es fiel. Después de cada noche Él otorga la luz del sol. Un nuevo día comienza con sus obligaciones y oportunidades, con sus cargas y regalos. Podemos vivirlo con Dios y para Él.

Pero esto no es sólo la razón del gozo. El “astro del día sol” tiene en la Biblia también un significado espiritual. A Dios mismo se lo denomina sol: “Porque sol y escudo es Jehová Dios; gracia y gloria dará Jehová. No quitará el bien a los que andan en integridad” (Sal. 84:11). Él es la luz brillante que brinda a nuestra vida sentido, gozo, fuerza y esperanza. Como la tierra se mueve junto con los demás planetas de nuestro sistema alrededor del sol, así el trino Dios es el centro en cuyo derredor se mueve *todo*. Para reconocer esto, necesitamos una visión espiritual (comp. Ef.1:15-18).

Por eso lo consecuente es que Dios sea el centro de nuestra vida personal. Lo podemos expresar hoy nuevamente: Señor, yo soy tuyo. Quiero estar a tu disposición. Qué sea hecha tu voluntad (comp. Lc. 1:38). Este camino lleva a una meta grandiosa. Cuando al final Dios crea un nuevo cielo y una nueva tierra, ya no se necesitará el sol. Nosotros viviremos en su luz y para Él – sin sufrimiento, pecado y muerte (lea Ap. 21:1,3,4; 22:3-5).



Día 9

Salmo 27:1,13; Juan 8:12

“... y con la ola de luz dorada, te llevas lo que nos hace mal”.

Aunque estas palabras poéticas nos parecen inusuales, vale la pena meditar en ellas. El cantautor canta de la luz dorada del sol con la que Dios ahuyenta lo que nos hace mal. ¿A qué se refiere? Se podría mencionar un espectro muy amplio de esto, como molestias, problemas, contrariedades, infortunio, desgracia etc.

Una vez más, nos damos cuenta de que las horas nocturnas en vigilia pueden ser una carga y causar una profunda incomodidad. La luz del sol, en cambio, hace respirar y da nuevo valor. Sin embargo, la luz de Dios es aún más poderosa y eficaz. Dios tiene el poder de iluminar la *oscuridad de nuestras noches*. “Para los justos la luz brilla en las tinieblas. ¡Dios es clemente, compasivo y justo!” (Sal. 112:4 NVI; comp. Mi. 7:8).

También nuestros *días oscuros* se transforman por la luz de su presencia. De esto hace referencia el pastor Theo Sorg (1929-2017) retrospectivamente por una larga estadía en el hospital. Como consecuencia de su gran debilidad física, él sufría una enorme debilidad espiritual, nunca antes conocida. El bien intencionado consuelo de cristianos: “siendo usted teólogo, sabe sin duda, dónde encontrar fuerza y aliento”, sin embargo cayó al vacío.

Pero después lo visitó un buen amigo y consejero espiritual. Éste se dio cuenta de la situación y citó el texto de Salmo 18:28b: “Tú, Dios mío, iluminas mis tinieblas” (NVI). Dos veces más repitió este versículo y después de un fuerte apretón de mano, salió de la habitación. “Este texto era para mí como agua sobre la tierra seca. Lo dejé penetrar hasta lo más profundo de mi corazón como una promesa de Dios. Esto me acompañó durante los días de la enfermedad como aliento de mi alma”.



Día 10

Efesios 3:18,19

“Alabada por lo tanto sea tu fidelidad que cada mañana se renueva y nos muestra tu profundo amor.

Te adoramos y te traemos alabanzas con cantos hasta que la muerte calle nuestra boca”.

En la primera estrofa de la canción ya se nos hizo ver la fidelidad y el amor de Dios. La cuarta estrofa comienza de manera parecida. Pero las dos primeras líneas son más que una repetición del contenido. Cuánto más el poeta medita sobre la fidelidad de Dios, tanto más reconoce la profundidad del amor divino. Lo define como enorme, infinito.

Puede ser que este concepto nos hace pensar en un abismo muy profundo, cuyo fondo no se vislumbra desde la cumbre de una montaña. O quizás pensamos en lo profundo del fondo del mar. Los dos ejemplos realzan el poder de la expresión “enormemente profundo”, que algo es inmensurable profundo y grande. No se puede sondear, no se llega a un punto final. Tan inimaginablemente grande es el amor de Dios hacia nosotros: “Así manifestó Dios su amor entre nosotros; en que envió a su Hijo unigénito al mundo para que vivamos por medio de él” (1.Jn. 4:9 NVI; comp. Ef. 3:17-19).

El concepto abismo o precipicio tiene una connotación negativa. Es una indicación del infierno, el lugar de la condenación eterna (comp. Ap. 20:3). Justamente en este contexto se aprecia claramente el amor de Dios hacia nosotros, pues su amor es tan grande que nos salva por medio de Jesús de este fatal abismo (lea Jn. 3:16; Col. 2:13,14).

“Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro” (Ro. 8:38,39).



Día 11

Apocalipsis 4:11

“...Te adoramos y te traemos alabanzas con cantos ...”

Cuando los hombres de la Biblia perciben las obras de Dios o experimentan su intervención, se sienten impulsados para alabarlo. Después de haber pasado el Mar Rojo, Moisés cantó: “El Señor es mi fuerza y mi cántico; él es mi salvación. Él es mi Dios, y lo alabaré; es el Dios de mi padre, y lo enalteceré” (Éx. 15:2 NVI; comp. Sal. 8:1; Lc. 1:68). La alabanza y la adoración tienen su lugar especial en la comunidad de los creyentes (lea Sal. 22:3; Hch. 2:46,47).

También nuestro cantautor habla en plural: “Dios *nos* muestra su profundo amor, te *adoramos* y te *traemos* alabanzas con cantos”. La alabanza en conjunto une y fortalece para dirigirse a Dios. Esto es un gran regalo.

Pero también sabemos que nuestro cantar puede ser guiado por diferentes motivos. Es posible que acompañamos las canciones porque somos parte de la comunidad, pero nuestros pensamientos están ocupados con otros temas. A veces nos dejamos llevar porque el ritmo nos agrada y el contenido de la canción no nos importa tanto. Puede ser que cantamos solo porque nos gusta la música. Nuestra alabanza no viene siempre de la integridad del corazón. Por eso necesitamos también la mutua ayuda con el entendimiento (lea Col. 3:16,17).

También sería un error de apreciación limitar la alabanza al canto y a la música. Podemos y debemos alabar a Dios de muchas maneras. La palabra griega para “alabar” también incluye el significado de “elogiar, honrar”. Nos centramos en tres ejemplos en particular:

1. Honramos a Dios cuando confiamos en Él sin tener pruebas evidentes delante de nuestros ojos y por lo tanto debemos esperar en su intervención (comp. He. 11:7; Jn. 20:29b).

2. Honramos a Dios, cuando nos ponemos a su disposición y le servimos con nuestros dones confiando en su poder (lea 1.P. 4:10,11; Pr. 14:31b).



Día 12

Salmo 104:33; 1.Tímoteo 1:17

“...Te adoramos y te traemos alabanzas con cantos hasta que la muerte calle nuestra boca”.

Pensamos en otro ejemplo de cómo podemos alabar a Dios con nuestra vida:

3. Honramos a Dios, cuando nuestro agradecimiento significa un sacrificio para nosotros y no se lo rehusamos (lea Sal. 50:14,23; He. 13:15,16). Entonces no nos mueven las circunstancias – que quizás sean muy difíciles – a actuar, sino Dios mismo.

En las canciones de Gerhard Fritzsche observamos que las experiencias de sufrimiento y pena no lo separaban de Dios, sino que aún más le motivaron a la fe y a sacrificar alabanzas.

En otra ocasión escribió:

“Para que comprendamos bien tu gloria, arrojas sobre nosotros la tristeza, guiándonos por caminos oscuros. Para que confiemos sólo en ti y en ningún otro, derribas lo que construimos y debemos vagar. El que aún no está quebrantado no puede encontrar las puertas que conducen a ti, Señor Jesucristo, a la alegría. Así pues, estemos tranquilos y confiemos en ti. Pues contemplaremos los cielos después de la pena”.

Desde 1944 el cantautor se considera desaparecido en el sur de Rusia. Probablemente sólo vivió hasta los 33 años. Su boca está en silencio – pero sólo en esta tierra, porque Dios es alabado también en el cielo (comp. Ap. 4:8b-11). Esta alabanza no tiene fin.

Juan escribe en el Apocalipsis: “Después de esto oí una gran voz de gran multitud en el cielo, que decía: ¡Aleluya! Salvación y honra y gloria y poder son del Señor Dios nuestro ... Y salió del trono una voz que decía: ¡Alabad a nuestro Dios todos sus siervos, y los que le teméis, así pequeños como grandes!” (Ap. 19:1,5).

Por eso ya hoy queremos hacer lo que el cantautor nos motiva y decimos: “Señor, ¡alabada sea tu fidelidad!”